



Podemos buscar algo por dos motivos: porque lo tuvimos y se nos perdió, o porque nos enteramos de que existía y queremos verlo.

Quizá muchos han tenido la experiencia de "tener a Dios". Dios es el ser más cercano que existe, pero también el más misterioso e inaferrable. Cuando creemos que lo hemos "atrapado", se nos escapa y nos deja desorientados, perplejos, abatidos. Otras veces parece que queremos dejar de buscar, y en esos momentos quizá se nos hace cercano, nos susurra algo con el viento de la tarde o con la sonrisa de un anciano cargado de canas y de ternura.

Buscar a Dios implica tener el corazón preparado. No es posible salir tras sus huellas cuando tenemos tal bullicio interior que ni nos deje escucharnos a nosotros mismos... No es posible caminar hacia El si estamos atados a las mil cosas y pequeñeces de todos los días. No es posible exigirle que baje a nuestras raquíticas medidas, si no ponemos de nuestra parte un poco de esfuerzo para poder salir del cerco del propio egoísmo y pequeñez.

Tal vez quizá alguno repita todavía hoy la frase del Museo del Ateísmo de un país dominado por los comunistas: "El hombre hizo a Dios, luego Dios no existe". Quien la escribió y quien la repite quieren olvidar que fue Dios quien nos hizo (también a ellos), y que todavía hoy mira, entre los bastidores de la historia, lo que hacemos los hombres, sus hijos vagabundos e inquietos...

Dios. Esta sencilla palabra nos dice mucho, y, sin embargo, nos desconcierta. Habrá quien prefiera no escucharla, no leerla, no tener que saber nada de este Ser que juega con las nubes en las tardes de verano y que sonrío tibiamente tras el Sol invernal. Que se zambulle en el mar con los delfines o que viste de luces parpadeantes los cielos más oscuros.

Dios. ¿No sentirá un poco de dolor ante la injusticia, la enfermedad, la muerte de tantos hombres? ¿No sonreirá ante un acto de generosidad, un bebé que nace del cariño de sus padres, un niño que ayuda a un anciano a cruzar la calle? ¿No querrá sacudir el brazo del opresor y defender a la viuda y al huérfano? ¿Cómo nos ve Dios? ¿Nos ve de veras?

Un poeta decía: "Dios está aquí o allá... tan cerca que me quemo, que me mojo la cara con su espuma. Tan cerca que termino porque temo estarle haciendo daño con mi pluma". Dios está aquí, entre las líneas de un periódico carcomido, entre las hondas que cruzan el aire cibernético, entre los ojos que saben llorar por sus

pecados...

Dios. Lo veremos un día, cara a cara, por encima de los telones de los cielos. Nos dirá lo mucho que nos quiso, y entonces, sólo entonces, descubriremos el porqué de nuestras vidas. Valía la pena luchar por ese encuentro. Valía la pena morir con la cruz al pecho. Dios, Dios, Dios...

Comentarios al autor [fpa@arcol.org](mailto:fpa@arcol.org)